

Día 12: Orando en el Espíritu

Cada cristiano está involucrado en una guerra con el enemigo, con consecuencias eternas en juego. Esta batalla es tan real como cualquier otra librada en esta tierra entre naciones. La batalla es entre el reino de Dios y el reino de las tinieblas. Pablo describe esta batalla como un combate de lucha libre, íntimo y personal «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.» (Efesios 6:12, RVR1960).

Pablo describe a continuación la armadura de Dios que el cristiano debe ponerse para la victoria. Pablo concluye su descripción de esta guerra y nuestra defensa/ofensiva contra el enemigo con las palabras: *«Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos»* (versículo 18).

Nótese que Pablo nos manda a orar *«siempre»*. Debemos convertirnos en intercesores de oración prevalecientes, orando de manera consistente y persistente. Luego añade, *«en el Espíritu»*. Aquí vemos que, si queremos la victoria sobre el enemigo, orar en el Espíritu es tan importante como vestir toda la armadura de Dios.

Una pregunta importante, entonces, es: ¿Qué significa orar en el Espíritu? Una breve definición sería que oramos en el Espíritu cuando nuestras oraciones son impulsadas por el Espíritu Santo. Debemos ser dirigidos por el Espíritu en cuanto a cuándo orar y por qué orar. El Espíritu Santo debe guiarnos en cada aspecto de nuestra vida de oración. Cuando oramos en el Espíritu, nuestras oraciones serán empoderadas por el Espíritu. Nuestras oraciones serán eficaces y traerán resultados poderosos. Por lo tanto, podemos ver que, para orar en el Espíritu, debemos ser bautizados con el Espíritu. Elena G. de White describe lo que significa orar en el Espíritu:

«Por el Espíritu toda oración sincera es inspirada [compuesta o formada], y tal oración es aceptable a Dios» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 189).

Refiriéndose a la declaración de Pablo en Romanos 8:26 y 27, ella escribe: *«No debemos orar solo en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que se quiere decir cuando se afirma que el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles. Rom. 8:26. Tal oración Dios se deleita en responder»* (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 147).

Es el Espíritu Santo quien nos llama a la oración. Él nos mostrará alguna gran necesidad por la cual orar, porque Dios desea comenzar a actuar para suplir esa necesidad. Leemos de tal experiencia en el caso de Jesús orando por Pedro «Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.» (Lucas 22:31-32, RVR1960).

El Espíritu Santo convenció a Cristo de orar por Pedro —e incluso reveló cuál era el plan de Satanás concerniente a Pedro. Una vez que Cristo supo esto, comenzó a orar por Pedro. El Espíritu Santo hará lo mismo a través de nosotros; Él traerá a nuestra mente a alguien por quien orar. Puede, o no, revelar por qué quiere que oremos por ellos. Lo importante es que respondamos al impulso del Espíritu para orar.

Reflexión y Discusión Personal

En la descripción de Pablo sobre la guerra espiritual en la que estamos involucrados con Satanás, ¿qué dijo acerca de la oración?

¿Cómo describió Elena G. de White lo que significa orar en el Espíritu?

Describe un momento en que el Espíritu Santo te convenció de orar por alguien.

¿Deseas ser un cristiano que ora en el Espíritu?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios dirija sus oraciones por medio del Espíritu Santo.

por las personas en su lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Sácianos de tu misericordia por la mañana, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días» (Sal. 90:14).

Permítenos gustar de Tu misericordia —guíanos a confesar nuestros pecados.

Llévanos a regocijarnos plenamente en Ti.